

## **1-25-VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE**

“Cristo a pesar de su condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango pasando como un hombre cualquiera” –así cantamos en tal vez uno de los himnos a Cristo más antiguos de la Iglesia (Filp 2,6-8).; “A pesar de su condición divina” “pasando como un hombre cualquiera”. Desde sus primeros orígenes, la fe cristiana ha reconocido ambas cosas. La Iglesia ha tenido que luchar constantemente para asegurarse que ambas cosas se mantenían juntas. Una y otra vez, surge la tentación bien de negar que el Hijo de Dios se hizo realmente hombre, o bien de poner en duda su divinidad. (CCC 465-68) –

Preeminentemente significativo es el Concilio de Calcedonia en 451, que reconoció que Jesucristo es “verdadero Dios y verdadero hombre...uno y el mismo...en dos naturalezas sin confusión, cambio, división o separación”. Este misterio tiene un potencial contemplativo que es inagotable, especialmente si contemplamos a su luz la vida de Jesús. Todo lo que Jesús hace, dice y sufre es “divino-humano”. Pues él, “el Hijo de Dios, ...trabajó con manos humanas; pensó con una mente humana. El actuó con voluntad humana, y con corazón humano, amó. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, como nosotros en todo menos en el pecado”- así dice el Concilio/CIC 470).

¿Cómo debe entenderse esto? ¿Cómo pudo ser, y es, el Hijo de Dios un hombre? ¿lo sabe todo, lo puede todo? ¿Sufrió como nosotros? El Evangelio nos dice que como niño Jesús creció en “sabiduría, edad y gracias delante de Dios y de los hombres” (Lc 2:52). Y podemos suponer que Jesús aprendió mucho de los que pertenece a la vida humana. Por otra parte, sin embargo, no observamos en Jesús el menor atisbo de duda.; cuando habla sus palabras no son ni vacilantes ni a tientas sino que fluyen con incomparable fuerza: “Nadie ha hablado como este hombre” (Jn. 7:46). A Jesús le resultan familiares los pensamientos de los hombres pues “Él mismo sabía lo que hay en cada hombre”(Jn. 2: 25). Sabe lo que los hombres piensan; conoce sus pensamientos aún antes de encontrarse con Él (como es el caso de Natanael). En tres ocasiones, predice su Pasión y Resurrección a sus discípulos. Por encima de todo, sin embargo, sabe siempre, desde sus mas tempranos años, de su unidad con el Padre: “No sabías que he de estar en casa de mi Padre” (Lc 2:49).

¿Puede Jesús hacerlo todo? Si creemos lo que testifican los evangelios debemos exclamar con los discípulos: “¿Quién es este que ordena a los vientos y al mar y le obedecen? (Lc 8,25).Curaciones de todo tipo, incluso la de un que había nacido ciego (Jn 9), los milagros de la multiplicación de los panes, las resurrecciones de difuntos, y sobre todo la autoridad de Jesús para perdonar los pecados (Mc 2:7)- todo eso prueba que Jesús no actúa con un simple poder humano sino que es “verdadero Dios y verdadero hombre”. Su condición humano-divina en ningún momento se hace más clara que en el misterio de su corazón (CIC 478). Es con su corazón que el Hijo de Dios “me amó y se entregó a la muerte por mí”(Gal 2:20)